

Siguiendo los pasos de Jesús



Catequesis de jóvenes

DELEGACIÓN DIOCESANA DE CATEQUESIS
ARCHIDIÓCESIS DE SEVILLA



CATEQUESIS CON MOTIVO DEL 75º ANIVERSARIO DEL RETORNO A LA CASA DEL PADRE DEL BEATO MANUEL GONZÁLEZ GARCÍA

Catequesis para los adolescentes de Confirmación

Objetivos

- Tomar conciencia de la importancia de la comunicación en las relaciones humanas.
- Descubrir que Jesús nos llama a anunciar a todos los hombres y mujeres del mundo la Buena Nueva de la Eucaristía.
- Dar a conocer a los niños la figura y el mensaje del Beato Manuel González García, apóstol de la Eucaristía.
- Propiciar un compromiso personal a partir de lo que el amor de Jesús entregado en la Eucaristía nos enseña hoy, teniendo como modelo al Beato Manuel González.

Textos bíblicos de referencia

- «Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.» (Mt 28, 18-20)
- “He venido para que tengan vida ... en abundancia” (Jn 10, 10)

Aspectos fundamentales del Mensaje que se quiere transmitir

- La Eucaristía, amor de Dios entregado hasta el extremo, fue el motor de la vida del Beato Manuel González, en todo lo que hacía dejaba un “sello” eucarístico, su vida era una continua adoración eucarística (integrando oración y acción). La Eucaristía es el gran secreto de su vida y la razón de su apostolado.
- El Beato Manuel González fue un sacerdote apasionado, emprendió diversas y múltiples obras en favor de los más pobres y olvidados; fue un gran comunicador, modelo y maestro de catequistas.
- El encuentro con la Eucaristía abandonada en Palomares del Río fue la experiencia que cambió su vida por completo, lo que le hizo ver la realidad con otra mirada. La mirada que quiere dejarse encontrar por Jesús y buscar a otras personas para que lo amen y sigan.
- D. Manuel es un verdadero testigo del Señor, él nos ayuda a descubrir modos sencillos de ser y anunciar a Cristo Eucaristía en nuestra realidad.

Para ampliar la información:

- Catecismo “Testigos del Señor” 23,29, 30.
- Biografía de Don Manuel en documento anexo.
- Otra información útil:
 - Blog de la Reparación Infantil Eucarística (RIE, movimiento infantil fundado por D. Manuel): rie.uner.org
 - Blog con RIE-actividades: riemonitores.wordpress.com
 - Blog eucarístico: eucaristia.wordpress.com



Siguiendo los pasos de Jesús

NUESTRA EXPERIENCIA

Necesitamos descubrir que la comunicación permite que nuestras relaciones humanas sean sanas y posibiliten nuestro adecuado desarrollo humano.

Para pensar y compartir

- ¿Qué es comunicar?
- ¿Necesitas comunicarte? ¿Por qué?
- ¿Qué es lo que comunicas con mayor facilidad?
- ¿A quiénes?



Para dialogar

Comunicar es:

- Es hacer a otro partícipe de lo que tengo.
- Es descubrir, manifestar o hacer saber a alguien algo.
- Es transmitir señales mediante un código común al emisor y al receptor.
- Es coordinar acciones con otra persona, teniendo en cuenta las diferencias de personalidad, de intenciones y voluntades que pueden existir.



Para desarrollar nuestra personalidad tenemos que aprender a compartir lo que pensamos y somos. Es decir, es necesario aprender a comunicarnos adecuadamente. Y para hacerlo es preciso reconocer siempre las cosas positivas de los demás y los distintos puntos de vista de cada uno. Comunicar es crecer.

Cuando nos pasa algo importante, algo muy bueno, necesitamos compartirlo con otros, hacerles partícipes de nuestra alegría. Cuando hemos descubierto que Jesús es verdaderamente un amigo que nunca falla, que se hizo

hombre, nos amó hasta el extremo de la Cruz, la Resurrección y la Eucaristía, no podemos callar. Y es entonces cuando el Espíritu nos hace Testigos del Señor.

LA PALABRA DE DIOS Y EL TESTIMONIO DEL BEATO MANUEL GONZÁLEZ

Dios nos habla. Escuchamos su Palabra

«Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo». (Mt 28, 18-20)

¿Qué te dice este texto?

El Señor nos envía al mundo y nos quiere valientes, prudentes y leales, iluminados por la sabiduría del Evangelio. El Espíritu Santo nos hace apóstoles valientes para dar testimonio de su amor entregado hasta el extremo en su muerte y resurrección.

Nos corresponde a nosotros, sostenidos por el Espíritu Santo, anunciar a todos los hombres la grandeza y la belleza que supone seguir el camino del Evangelio.

Testimonio del Beato Manuel González

Hoy os vamos a contar la historia de un amigo de Jesús, un verdadero discípulo- misionero. Se llama Manuel González. Él descubrió a Jesús vivo en la Eucaristía y no pudo guardar ese tesoro en su corazón.

Apóstol con gracia andaluza

D. Manuel nació en Sevilla, en la calle del Vidrio 22, el 25 de febrero de 1877, y fue bautizado en la Parroquia de San Bartolomé, el 28 de febrero de ese mismo año. De pequeño fue seise de la Catedral. En la Eucaristía de Acción de Gracias por su beatificación, el Cardenal Carlos Amigo Vallejo lo nombraría patrono de los Seises.

Cuando tenía 12 años ingresó en el Seminario, para prepararse a ser sacerdote. Fue ordenado sacerdote el 21 de septiembre de 1901 por el Beato Cardenal Marcelo Spínola. Recién ordenado, fue enviado a un pueblo de Sevilla, llamado Palomares del Río (en el Aljarafe), para dar una misión. Lo que vivió en aquella ocasión fue muy especial para la vida de D. Manuel, porque en Palomares tuvo un encuentro único con Jesús en la Eucaristía, a quien quería mucho.



Apóstol de corazón grande

Se dio cuenta del amor tan grande con que Jesús nos espera cada día. Y, sin embargo, nosotros algunas veces no somos conscientes de lo mucho que nos quiere, nos olvidamos de Él. Don Manuel percibió que hay muchas personas que aún no saben que Jesús está vivo entre nosotros, cada vez que nos reunimos para celebrar la Misa, que lo recibimos en la Comunión y siempre está en el Sagrario, donde se queda para no dejarnos solos. Él es nuestro gran amigo.

La Eucaristía se convirtió en el motor que movía la existencia de Don Manuel. Todo lo que hizo o dijo a lo largo de su vida, fue la consecuencia de su encuentro con Jesús en el Sacramento.



Apóstol de mirada profunda

Su mirada siempre estaba atenta a lo que necesitaban las personas, y por eso en Huelva, por ejemplo, fundó escuelas para facilitar la educación y formación de niños, jóvenes y mayores. También realizó otras muchas obras en favor de los más pobres.

Pero ahí no termina la cosa, porque después de muchos años en Huelva, Don Manuel fue nombrado obispo, primero de Málaga y después de Palencia.

Apóstol incansable

Don Manuel no se cansó de anunciar el mensaje de la Eucaristía y se le ocurrió que era una buena idea que muchas personas se dedicaran a transmitirlo también, para que nadie se pierda el regalo que Jesús nos hace.

Para eso fundó una obra muy especial: la Familia Eucarística Reparadora, con diferentes ramas: niños, jóvenes, adultos, consagradas, religiosas y sacerdotes.



Apóstol: Testigo y comunicador de la Buena Nueva de la Eucaristía

Don Manuel recorrió pueblos y ciudades allí donde Jesús le envió: Huelva, Málaga y Palencia como Obispo,... no se cansó, desgastó sus zapatos con tal de que nadie se quedara sin conocer su tesoro o secreto a voces: la presencia de Jesús en la Eucaristía, que está ahí siempre, para escucharnos, para perdonarnos, para ayudarnos...

Escribió más de treinta libros. Además creó una editorial y dos revistas, una para adultos y otra para niños.



Murió en Madrid el 4 de enero de 1940. Está sepultado en la Catedral de Palencia, a los pies del Sagrario.

Fue beatificado el 29 de abril de 2001, en Roma, por San Juan Pablo II.

Material de apoyo:

Pueden servir para presentar la vida de Don Manuel los siguientes videos:

www.youtube.com/watch?v=M4v_DRvqUhc

www.youtube.com/watch?v=J-nBV-j8GpQ



EXPRESIÓN DE FE

Don Manuel nos enseñó que ser apóstol es “llenarse hasta rebosar de Jesucristo, de su mensaje, de su amor, de su vida, y mojar hasta empapar a todo el que nos toque o se nos acerque”.

¿Qué podría hacer yo para dar a conocer a Jesús que nos está esperando en la Eucaristía?

Os presentamos algunos “apostolados menudos”, es decir, cosas muy sencillas que podemos hacer para convertirnos en Testigos del Señor:

- **Apostolado de la sonrisa:** Sonreír a las personas con las que me encuentre durante el día como si le sonriese a Jesús.
- **Apostolado menudo del número uno:** Permitir que mis hermanos o compañeros sean los primeros en comer, entrar en el coche, recibir algo de mis padres o profesores, etc.
- **Apostolado de la caridad:** Compartir con alguna persona algo mío, algo material o mi tiempo, mi alegría, etc.
- **Apostolado del oído:** Escuchar con atención, como si no hubiera nadie más en el mundo, a las personas que me quieren contar lo que les pasa. En especial, si es un anciano que me ha contado muchas veces la misma historia.



Oración

Nota para el catequista: Es importante crear un clima apropiado antes de entrar en la Capilla, despertar en los adolescentes el deseo de estar y encontrarse con Jesús, ayudarles a disponerse para que vivan ese momento como una oportunidad de conversar con su Amigo; para eso es necesario propiciar y cuidar el silencio. No tengamos miedo de invertir tiempo en la preparación y desarrollo de este momento, puesto que el objetivo principal de nuestra catequesis ha de ser siempre poner a los adolescentes en contacto con Jesús vivo en la Eucaristía.

Es necesario tener junto al Sagrario las jaculatorias que se van a rezar.

I: JESÚS NOS ESTÁ ESPERANDO

Saludamos a Jesús con un canto: *Dios está aquí* (u otro canto apropiado).

Motivación inicial: Don Manuel nos invita a acercarnos a Jesús Eucaristía. Por eso, venimos a la Capilla, donde sabemos que el Señor está presente, en el Sagrario, en la Eucaristía. Desde aquí nos espera, tiene ganas de encontrarse con nosotros, nos escucha, nos habla, nos mira. D. Manuel nos dice que Jesús, desde el Sagrario, nos mira siempre, nos mira en todas partes, con una mirada llena de cariño por cada uno de nosotros.

Oración para ponernos en presencia: Jesús, hemos venido a adorarte, a escuchar tu Palabra, a estar contigo, a encontrarte en el silencio interior. Te pedimos que envíes tu Espíritu y renueves nuestro corazón en tu Amor.

II: LA PALABRA NOS ILUMINA

Jesús nos dice:

«Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.» (Mt 28, 18-20)



Motivación para el silencio y la oración:

Porque sabemos que Jesús nos quiere mucho y queremos ser sus discípulos-misioneros, vamos a dedicar un pequeño momento en silencio para hablar con Él, para contarle lo que hemos hecho el día de hoy, darle gracias, pedirle por alguien de nuestra familia o amigos que sepamos que necesitan, especialmente, que el Señor les ayude.

III: RESPONDEMOS CON GENEROSIDAD A DIOS QUE NOS HABLA

Motivación: Respondemos a la Palabra de Dios, con unas oraciones cortas (jaculatorias). A Don Manuel González, que hablaba con frecuencia con Dios, le gustaba mucho rezar utilizando "jaculatorias".

Despacio y en orden vamos a retirar un rollito de papel que tiene una de estas oraciones de Don Manuel, para que nos enseñe y nos ayude a hablar con Dios.

1. Corazón de Jesús, quiero vivir alegre y confiado porque Tú cuidas de mí.
2. Jesús, que yo me dé cuenta de que Tú tienes Corazón.
3. Jesús, que yo me dé cuenta de que estás aquí.
4. Corazón de Jesús, que yo me dé a Ti como tú te das a mí.
5. Corazón de Jesús, que tenga mi alma tan limpia, que cuando me mires te veas.
6. ¡Qué bueno eres, Corazón de Jesús!
7. Corazón de Jesús, guárdame en ti.
8. Espíritu Santo, enséñanos por dentro y por fuera el Corazón de Jesús.
9. Espíritu Santo, enséñame a tratar a Jesús.
10. Madre Inmaculada, enséñame a ser amigo de Jesús de verdad y en todo.
11. Corazón de Jesús, que siempre te busque y encuentre con María.
12. Corazón de Jesús, que te trate bien siempre.
13. Corazón de Jesús, que cuando te pregunten por mí te sonrías.
14. Corazón de Jesús, mi única alegría tenerte, mi única pena perderte.

Durante esta semana vamos a tener a mano este papelito, para aprendernos de memoria esta pequeña oración, y poder decírsela al Señor, cada vez que nos acordemos.

Compromiso

A modo de propuesta se les puede sugerir:

Visitar de manera periódica (una, dos veces en semana o más, dependiendo del grupo a que nos dirigimos) a Jesús Eucaristía en la capilla de nuestro colegio o en nuestra parroquia, para ser sus amigos, como Don Manuel. Seguro que nos gusta pasar el tiempo, estar, con nuestros amigos. Jesús es nuestro mejor Amigo y Él sabe que nuestras visitas significan que queremos ser cada día más amigos suyos.



Conclusión de la oración:

D. Manuel también nos enseña a querer a la Virgen María, no sólo porque es nuestra Madre, sino también porque Ella nos enseña a conocer, a tratar y a querer a Jesús.

Por eso, le regalamos una oración transformada en canto: *Junto a ti, María* (u otro canto a la Virgen).



BEATO MANUEL GONZÁLEZ GARCÍA (1877-1940)

El Obispo de la Eucaristía

Manuel González García, obispo de Málaga y de Palencia, fue una figura significativa y relevante de la Iglesia española durante la primera mitad del siglo XX. El cuarto de cinco hermanos, nació en Sevilla el 25 de febrero de 1877.

La vivencia cristiana de su familia y el buen ejemplo de sacerdotes le llevaron a descubrir su vocación. Vocación que se vio realizada cuando el 21 de septiembre de 1901, recibió la ordenación sacerdotal de manos del Beato Cardenal Marcelo Spínola. En 1902, fue enviado a dar una misión en Palomares del Río, pueblo donde Dios le marcó con la gracia que determinaría su vida sacerdotal. Él mismo nos describe esta experiencia. Después de escuchar las desalentadoras perspectivas que para la misión le presentó el sacristán, nos dice: *«Fuime derecho al Sagrario... y ¡qué Sagrario, Dios mío! ¡Qué esfuerzos tuvieron que hacer allí mi fe y mi valor para no salir corriendo para mi casa! Pero, no huí. Allí de rodillas... mi fe veía a un Jesús tan callado, tan paciente, tan bueno, que me miraba... que me decía mucho y me pedía más, una mirada en la que se reflejaba todo lo triste del Evangelio... La mirada de Jesucristo en esos Sagrarios es una mirada que se clava en el alma y no se olvida nunca. Vino a ser para mí como punto de partida para ver, entender y sentir todo mi ministerio sacerdotal».*



En 1905 es destinado a Huelva. Siendo párroco de San Pedro y arcipreste de Huelva, se preocupó de la situación de las familias necesitadas y de los niños, para los que fundó escuelas. Por entonces, publicó el primero de sus numerosos libros: *'Lo que puede un cura hoy'*, que se convirtió en punto de referencia para los sacerdotes.

El 4 de marzo de 1910, fundó la «Obra para los Sagrarios-Calvarios» (actual Familia Eucarística Reparadora). Obra para dar una respuesta de amor reparador al amor de Cristo en la Eucaristía, a ejemplo de María Inmaculada, el apóstol san Juan, y las Marías



que permanecieron fieles junto a Jesús en el Calvario. En 1912, recibió la aprobación eclesial de la Obra en Roma, de manos de Su Santidad Pío X, que se interesó por toda su actividad apostólica y bendijo la Obra.

En 1916, es nombrado obispo auxiliar de Málaga y en 1920 es nombrado obispo residencial de esa sede. En Málaga continúa con su labor social, mostrando especial interés por la formación sacerdotal. Destaca de sus años como Obispo de Málaga la construcción del Seminario, que aún hoy presta su servicio a la diócesis.

Su estancia en Málaga se complica con la llegada de la República y el 11 de mayo de 1931 le incendian el Palacio Episcopal y es desterrado a Gibraltar. Desde 1932 rige su diócesis desde Madrid, y el 5 de agosto de 1935 el Papa Pío XI lo nombra obispo de Palencia, donde vivió los últimos años de su ministerio episcopal.

El 4 de enero de 1940 entregó su alma al Señor y fue enterrado en la Catedral de Palencia, donde podemos leer el epitafio que él mismo escribió: *«Pido ser enterrado junto a un Sagrario, para que mis huesos, después de muerto, como mi lengua y mi pluma en vida, estén siempre diciendo a los que pasen: ¡Ahí está Jesús! ¡Ahí está! ¡No le dejéis abandonado!».*

Su Santidad Juan Pablo II declaró sus virtudes heroicas el 6 de abril de 1998, y aprobó el milagro atribuido a su intercesión el 20 de diciembre de 1999. Y lo beatificó en la Plaza de San Pedro el 29 de abril de 2001.

Familia Eucarística Reparadora, Obra fundada por el Beato Manuel González:

- UNER (Unión Eucarística Reparadora)
- JER (Juventud Eucarística Reparadora)
- RIE (Reparación Infantil Eucarística)
- MEN (Misioneras Eucarísticas de Nazaret)
- MED (Misioneros Eucarísticos Diocesanos)
- MESN (Misioneras Eucarísticas Seglares de Nazaret)

Jaculatorias

1. Corazón de Jesús, quiero vivir alegre y confiado porque Tú cuidas de mí.
2. Jesús, que yo me dé cuenta de que Tú tienes Corazón.
3. Jesús, que yo me dé cuenta de que estás aquí.
4. Corazón de Jesús, que yo me dé a Ti como tú te das a mí.
5. Corazón de Jesús, que tenga mi alma tan limpia, que cuando me mires te veas.
6. ¡Qué bueno eres, Corazón de Jesús!
7. Corazón de Jesús, guárdame en ti.
8. Espíritu Santo, enséñanos por dentro y por fuera el Corazón de Jesús.
9. Espíritu Santo, enséñame a tratar a Jesús.
10. Madre Inmaculada, enséñame a ser amigo de Jesús de verdad y en todo.
11. Corazón de Jesús, que siempre te busque y encuentre con María.
12. Corazón de Jesús, que te trate bien siempre.
13. Corazón de Jesús, que cuando te pregunten por mí te sonrías.
14. Corazón de Jesús, mi única alegría tenerte, mi única pena perderte.

